

LITERATURA

GREGORIO MARTINEZ SIERRA

Por CARMEN BRAVO-VILLASANTE



Martínez Sierra (1881-1948) es hoy un escritor muy olvidado, y en ello hay cierta injusticia, ya que la fina personalidad del autor de *Canción de cuna* tiene suficientes y múltiples méritos para ser recordada por más de una sola obra. Martínez Sierra, lleno de ambiciones renovadoras, aparece en la literatura española en un momento de cambio, que coincide con los finales del modernismo y el despertar de nuevas corrientes poéticas y literarias europeas.

Como autor teatral, tocado de modernismo, comienza con un *Teatro de ensueño*, con la colaboración artística de tres grandes de su época, reunidos en una

portada que dice así: *Jardín*, de Santiago Rusiñol; *Melancólica sinfonía*, de Rubén Darío, e *Ilustraciones líricas*, de J. R. Jiménez. Traduce el teatro simbólico y poético de Maeterlinck, las deliciosas comedias del inglés Barrie, el famoso autor de *Peter Pan*, y a los franceses Bernard y Rostand, teatrós que, en conjunto, tienen cierta afinidad por su finura psicológica y estética al del mismo Martínez Sierra.

Entre las obras más logradas de este autor se destaca *Canción de cuna*, universalmente conocida. De argumento sencillísimo: una niña abandonada en un convento y recogida por la caridad de unas monjas que la cuidan y educan y la ven